

EL LUGAR DE LOS CORAZONES DORMIDOS

Al calor de la lumbre se encontraba Marilyn; una joven de cabello largo y dulce mirada que se pasaba los días escribiendo cartas a su amado, un joven suizo llamado Jacob.

Corría el año 1943 y le habían destinado a la guerra para luchar contra los alemanes. Hacía tres años que partió y desde entonces Marilyn bajaba cada día muy temprano, para ver si el cartero había dejado mensajes suyos.

La joven vivía con su tío Bernardo en un pequeño pueblo a orillas del río Reuss, donde el espejismo de la guerra parecía difuminarse por momentos. Hacía ya bastantes meses que la muchacha no recibía noticias de Jacob. Ella rezaba porque no le pasara nada, pero con el paso del tiempo su esperanza se marchitaba. Al pasear por el pueblo veía las caras atemorizadas de las mujeres viudas cargando con los cuerpos de sus maridos derrotados en las trincheras y de los niños huérfanos pidiendo limosna.

Las carretillas cargadas con heridos y fallecidos no cesaban de llegar. Y cada vez los emisarios traían peores noticias. Uno de ellos se acercó a Marilyn y le dijo que traía noticias de la brigada 49, a la que pertenecía Jacob. Le contó que el joven iba de polizón en un tren que transportaba judíos a Múnich para ejecutarles y la brigada quería detenerles. Cuando el mensajero le iba a detallar más información, sonó la sirena en el pueblo. Era el toque de queda para reunir a los habitantes en un lugar seguro durante el posible ataque de los alemanes. No eran muy frecuentes, pero la gente corría atropelladamente.

Los jóvenes se dirigieron junto con la multitud a un lugar seguro construido bajo tierra para continuar la conversación mientras los bombarderos alemanes surcaban el cielo. Ya en un lugar más tranquilo siguió contándole. – Jacob quería darme algo muy especial que tu regalaste para que yo te lo entregase, pero un oficial alemán nos divisó desde el primer vagón y se lo llevaron dejándome a mí libre. Tal vez este muerto o preso, pero escapar le resultará muy difícil.

El zagal desapareció entre la gente dejando a Marilyn destrozada. Después evacuaron a la gente para salir y ella se dirigió a casa. Al torcer la esquina sintió unos pasos cerca de ella. El pulso se le aceleró e intentó aumentar el paso, pero después se hizo el silencio. Se detuvo pensativa y, de repente, sintió una respiración tan cerca que se quedó paralizada y unos brazos la amarraron, tapándole la boca.

La silueta de un hombre intentó tranquilizarla para hablar con ella. Era el mismo que la había estado escudriñando mientras hablaba con el mensajero. Cuando Marilyn se calmó, le comunicó algo en alemán. – Señorita Jankovic, no debe asustarse, soy uno de los vuestros. Me llamo Edgar Hurtman y sí, soy alemán, pero me avergüenzo de esos malditos malhechores compatriotas. Pertenezco a una agencia suiza de espionaje desde la que intentamos transmitir los puntos flacos de una Alemania aparentemente indestructible para poner fin a la guerra. Mañana el Führer, hará una fiesta con altos cargos en Berlín y les comunicará el paradero de la brigada 49. Usted se hará pasar por uno más de los invitados y escuchará todo. Confiamos en usted porque le conviene hacerlo para encontrar a su querido Jacob -. La joven asintió temblorosa mientras que el señor Hurtman le indicó: - la espero a mediodía en este mismo lugar. Y vístase adecuadamente – se oyó articular mientras Marilyn se alejaba entre la niebla tejiendo ideas.

Más tarde, en las afueras del pueblo, un hombre hablaba desde una vieja cabina.

-La chica ha accedido – comunicó el extraño cuidándose de que no le vieran.

-No quiero tener problemas. Si el plan falla, no podremos capturar a la brigada.

-No se preocupe, podemos confiar en ella. Quiere recuperar al joven. Además cree que va a espiar a los alemanes y no se dará cuenta de que la información nos revelará los blancos militares suizos - colgó el extraño.

A la hora acordada, Marilyn se encontraba con Hurtman y comenzaron el viaje. Horas más tarde, el coche se detuvo en una mansión y mientras Marilyn entraba, su acompañante le dijo que cuando tuviera la información él, la esperaría fuera.

En el gran jardín que había dentro, todos rodeaban al que debía ser el Führer y lo escuchaban hablar. La joven escuchó que harían un ataque a medianoche, y se encontrarían en los túneles subterráneos para desprevenir al enemigo... Marilyn hubiese seguido escuchando si no fuera porque le pareció ver a Jacob entre esos hombres. Ella pensó que Jacob no podía ser un traidor, pero era él, y antes de que la reconociera se alejó para contarle todo a Hurtman. Después, este llevó a Marilyn a un motel y le dijo que no se moviera de allí.

La chica estuvo dándole vueltas al asunto hasta que de repente, el mensajero de su pueblo entró en la habitación en la que se hallaba. Este le contó que ese hombre con el que vino a Berlín la había engañado, y era un alemán enemigo. Las personas a las que había espiado eran suizos, por lo que Jacob no los había traicionado. Además, le contó que en los túneles estaban arrestando a los soldados suizos y al general, para ejecutarlos, y pensando que todo era culpa suya, Marilyn salió corriendo para encontrar a Jacob.

Era una noche gélida y había tormenta. Se empezaron a oír los disparos y gritos de guerra. Cuando llegó, había trincheras improvisadas, y en una de ellas estaba Jacob que, entre el tiroteo corrió hacia ella para protegerla. Un oficial alemán la vio y apuntó hacia ella. Cuando el joven por fin pudo abrazarla, una bala la atravesó en el corazón, y con un grito de rabia vio como se desplomaba en el suelo esbozando una triste sonrisa al pronunciar el nombre de su amado. Jacob corrió disparando a tantos alemanes como pudo. La rabia podía más que el miedo. Sus compañeros le cubrían mientras él se dirigía al general para matarlo. Cuando lo hizo, un enemigo le disparó en el costado y en la pierna, y nunca se supo más de él.

La guerra duró unos cuantos años más. La gente lloraba y sufría. Todos perdieron, nadie ganó. Y sus corazones dormían en ese lugar en el que encontrarás dragones.

Elena Flores Calcerrada
(Categoría infantil de 11 a 14 años)